

El humanismo y las repercusiones científicas en los primeros filósofos griegos

Roberto Cañas-Quirós*

Resumen

Este artículo pretende abordar las propuestas humanistas de los pensadores "presocráticos" quienes inician la filosofía y la ciencia Occidental. Entre ellos no existe una división tajante entre categorías como "cosmos" y "hombre", sino que están íntimamente entrelazados y el estudio de uno siempre repercute sobre el otro. La *psychosmología* entendida como el estudio de la interrelación entre el alma y el mundo, o el microcosmos y el macrocosmos, es el punto de vista que anima la especulación de la mayor parte de los primeros filósofos. Sus diversas teorías e hipótesis son consideradas a partir de su influjo sobre la cultura universal, analizando sus concordancias y disimilitudes con respecto a importantes posiciones filosóficas y científicas posteriores.

INTRODUCCIÓN

"Humanismo" procede de la palabra latina *humanitas*. Desde los tiempos de Varrón y Cicerón, el vocablo significó la educación del hombre en cuanto tal, de su formación de acuerdo con la verdadera forma humana, con su auténtico ser¹. Para estos hombres el término *humanitas* es la traducción de lo que en los griegos representaba la *paideia*. Este concepto aparece en el siglo V a. C. como sinónimo de "nutrición" y poco después, consistió en la transmisión de la areté a partir de la crianza del niño (de *país*, niño). La *areté* es el concepto central de la educación griega. Traducido normalmente por "virtud", no tiene necesariamente las implicaciones morales que podrían atribuírsele.

* Licenciado en Filosofía por la Universidad de Costa Rica y profesor en la misma Universidad. Es autor de diversos artículos en revistas especializadas y ha colaborado para la presente Revista en muchos números anteriores.

1. Aulo Gelio, *Noc. Att.*, XIII, 17.

Significa la peculiar excelencia, capacidad o habilidad que faculta a cualquier ser para realizar su función específica. Desde Homero, se utiliza como excelencia humana en general, destacando principalmente la valentía y el ingenio como las virtudes más estimadas durante la época heroica. Durante el período clásico, la *areté* adquiere una significación política, siendo especialmente difundida por los sofistas y considerada, ante todo, como una aptitud intelectual y oratoria para triunfar en los asuntos públicos. Sócrates concibe la *areté* como un *valor interior* del hombre que lo incita a cuidar su alma². Esta forma de percibir la *areté*, como una potencia esencialmente espiritual, hace que su discípulo Platón la asuma como la salud, la armonía y la felicidad del alma. Su punto de vista trata de demostrar que la justicia es la más alta areté, al concentrar todas las demás virtudes³.

El humanismo nace con el auspicio de los Estados griegos, por el establecimiento de una *paideia* para sus ciudadanos, al promover con ellos un desarrollo pleno e integral de sus capacidades. Un humanismo de este tipo se basa en fomentar la adquisición de la areté mediante una serie de disciplinas que buscan formar un ideal de hombre. Para ello, existe una visión antropológica que concibe a la naturaleza humana como una entidad *completa*, pues su perfeccionamiento no se alcanza de manera fragmentada. El hombre no sólo debe satisfacer sus necesidades de índole física o económica, sino también las intelectuales, morales, artísticas, religiosas, políticas, etc. El humanismo helénico se apoya sobre la base de la unidad indisoluble del hombre con la comunidad, la cual es la fuente de los ideales de la cultura que esculpen en toda su plasticidad al "animal político" (*zvon politikon*). Los educadores griegos como el poeta, el

2. Platon, Apología, 29d y 30b.

3. Platon, Republica, 372e ss.

hombre de estado o legislador y el sabio, son personajes independientes, pero al mismo tiempo asumen la misión de convertirse en formadores de los ideales de la comunidad. Como bien señala Jaeger:

En el mejor período de Grecia, era tan imposible un espíritu ajeno al estado como un estado ajeno al espíritu. Las más grandes obras del helenismo son monumentos de una concepción de estado de una grandiosidad única, cuya cadena se desarrolla, en una serie ininterrumpida, desde la edad heroica de Homero hasta el estado autoritario de Platón, dominado por los filósofos y en el cual el individuo y la comunidad social libran su última batalla en el terreno de la filosofía. Todo futuro *humanismo* debe estar esencialmente orientado en el hecho fundamental de toda la educación griega, es decir, en el hecho de que la humanidad, el "ser del hombre", se halla esencialmente vinculado a las características del hombre considerado como un ser político. Síntoma de la íntima conexión entre la vida espiritual creadora y la comunidad, es el hecho de que los hombres más significativos de Grecia se consideraron siempre a su servicio⁴.

La ciudad de Mileto, en la costa Occidental de Asia Menor, es la sede del despertar de la filosofía y del humanismo. Durante el siglo VII y VI a. C. era una ciudad portuaria cuyo comercio y conexiones marítimas fueron asombrosos en su época, extendiéndose hasta el Mar Negro por el Norte, Mesopotamia por el Este, Egipto por el Sur y las ciudades griegas del sur de Italia por el Oeste. Su sistema aristocrático de gobierno fomentó que sus ciudadanos principales vivieran rodeados de lujo e insertos en una cultura que puede estimarse de tendencia humanística y materialista. El alto nivel de vida, la iniciativa y la inventiva de sus habitantes hizo florecer libres pensadores cuyo contacto con costumbres y códigos morales de pueblos muy diferentes, suscitó en ellos una apertura mental ante la posibilidad de un intercambio no sólo comercial, sino de ideas, como fuente de un nuevo humanismo. Este clima de tolerancia que, por una parte, radica en que el ingenio y los logros personales no son fruto exclusivo de las divinidades, y, por otro, en que

4. Jaeger, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, vol. I. México: Fondo de Cultura Económica, 1942, p. 15.

los tipos de conducta que antes habían sido aceptados como absolutos y universales eran locales y relativos, significaron las causas del humanismo griego. El filósofo mediante un espíritu secular hacía que su inteligencia humana luchara por arrancarle los secretos a la naturaleza, relegando a los dioses a un segundo plano, sobre todo porque las explicaciones por el origen del mundo no son obra de divinidades antropomórficas. El abandono total o parcial de formas de pensamiento mitológicas se vio facilitado por el hecho de que las polis griegas no estaban sumidas por las imposiciones de las sociedades teocráticas, las cuales impedían la libertad de pensamiento que era monopolizada por las clases sacerdotales, como sí sucedía en el caso de los pueblos orientales.

Abreviar en las fuentes humanistas de la filosofía presocrática y percatarse de algunas de sus repercusiones en la cultura universal, es el objetivo de este ensayo. El término "presocrático" se utiliza, frecuentemente, para aplicarlo a todos los filósofos físicos de los siglos VI y V a.C., en cuanto opuestos a los sofistas y Sócrates, así como a los pensadores posteriores. La denominación "presocrático" indica "antes de Sócrates" y no "pre-filósofos" o "precursores de la filosofía", lo cual restaría mérito a autores con grandes y originales teorías filosóficas. El interés más marcado de los primeros filósofos fue el mundo de la naturaleza, la cosmogonía y la cosmología, incluida la vida los animales y las plantas, y los fenómenos meteorológicos. El primero en dar esta interpretación fue Aristóteles, pero no hace justicia a las interpretaciones de los filósofos más antiguos, quienes escrutaron el universo recurriendo a las relaciones humanas o a la interrelación entre el microcosmos y el macrocosmos. El caso más representativo es el de los pitagóricos, quienes estudiaron el orden cósmico con la finalidad de reproducir sus armonías en el alma humana y la sociedad. No existe una línea divisoria entre "cosmos" y "hombre, pues los estudios científicos tienen como fin último, desentrañar los misterios de la vida humana, así como sus relaciones políticas, educativas y éticas. El humanismo de los filósofos presocráticos empieza con los jonios, quienes inician una libre investigación. Y la someten a la prueba de la *crítica*

racional. Al sustituir las explicaciones mitológicas que daban cuenta de los fenómenos naturales por explicaciones desentrañadas a partir de la propia observación y reflexión, dieron el primer paso hacia el debate y la reacuñación del pensar tradicional. Esto marca la primera forma de humanismo como "ilustración" personal, que se sobrepone a las estructuras y prejuicios de una determinada civilización, para dar cuenta de las verdaderas relaciones entre el cosmos y el hombre. Tales de Mileto fue el primer filósofo conocido, para el que no existían fronteras o divisiones del saber, dedicándose con éxito a la astronomía, las matemáticas, la meteorología, la ingeniería, la cosmología y el consejo político. Pitágoras y sus adeptos, junto con admiradores como Empédocles y Diógenes de Apolonia, escrutan el cosmos eterno, armónico y perfecto para redescubrirlo en el alma humana, siendo lo cosmológico y lo teológico el camino para llegar a lo antropológico. Heráclito, asume la naturaleza cósmica del alma, que conoce la divina sabiduría como norma de vida del hombre filósofo. Difícilmente se podría argumentar que los sofistas y Sócrates rompen tajantemente con una tradición cosmológica, como si partieran de un previo vacío intelectual. Kirk, Raven y Schofield sostienen que el humanismo que eclosiona explícitamente con Sócrates y la sofística tiene su génesis en un desarrollo natural, determinado, en parte, por factores sociales y, en parte también, como producto de las tendencias inherentes al movimiento presocrático mismo⁵.

EL PENSAMIENTO HUMANISTA DE LOS FILÓSOFOS "PRESOCRÁTICOS"

El nacimiento de la filosofía no obedece a las exigencias materiales o utilitarias, sino a fines nobles y desinteresados. Platón y Aristóteles cuentan que el origen de la filosofía se debe a que el hombre al no estar totalmente satisfecho con la provisión de las necesidades fundamentales, no sólo para la vida, sino para una vida cómoda, buscó un tipo de satisfacción intelectual a través de la filosofía. Las condiciones de los primeros filósofos jonios fueron el *ocio*, como estímulo para la investigación intelectual desinteresada y el *asombro*

o la curiosidad, frente al universo como disposición natural hacia el filosofar⁶. El sentirse maravillado frente a los fenómenos naturales implica reconocer la propia ignorancia y buscar salir de ella mediante la adquisición del conocimiento como fruto de la reflexión racional. El deseo de saber por saber (sin que ello implique una utilidad) representa una necesidad humana, pues como dice Aristóteles, al inicio de la *Metafísica*: "Todos los seres humanos desean por naturaleza saber". El hombre que no tiene interés en aprender y adquirir conocimientos no desarrolla plenamente su *humanidad*.

Los primeros filósofos eran también hombres prácticos, activos en la vida política e imbuidos en el progreso técnico de su época; pero fue la perplejidad ante la naturaleza y no el intento de dominar sus fuerzas, con el objeto de conseguir el bienestar o la destrucción humana, lo que los movió a emprender generalizaciones racionales o "teorías". Tales, Anaximandro y Anaxímenes son los primeros filósofos y científicos, al concebir una ciencia pura que no nace de la exigencia de necesidades prácticas o conveniencias utilitarias. La ciencia de las sociedades orientales que se dio muchos siglos antes que la griega, no tuvo un interés por la ciencia en sí misma, sino sólo en la medida en que sirviera a una finalidad práctica. Los griegos elevaron la ciencia a un rango totalmente diferente, en donde los logros técnicos son incidentales. La ciencia no es un medio para dotar al hombre de confort o de infinitas comodidades, sino una forma de indagar las *causas* que subyacen detrás de los fenómenos. Se trata de *dar razón* o de explicar el porqué de las cosas mediante la claridad racional de los conceptos. El impulso "a dar un *lógos*" (*logon didonai*) que supone una claridad racional para verbalizar una explicación, definición y aclaración de las cosas, fue lo que animó a los primeros filósofos para ir más allá de las creencias, fábulas y prejuicios de una época. El mérito de los filósofos milesios radica en su peculiar actitud espiritual de consagrarse, de manera incondicional, al conocimiento y al estudio de la realidad por sí misma, como fruto de una disposición auténticamente humana. Esta actitud de tranquila indiferencia por las cosas que parecen importantes

5. Kirk, Raven y Schofield, Los filósofos presocráticos, p. 628

6. Platón, Teeteto, 155d; Aristóteles, *Metafísica*, 982" 12.

para el resto de los hombres, como el dinero, la fama, el poder político e incluso, la casa y la familia, representó para muchos de sus contemporáneos y posteriores, motivo de gran admiración y ejemplo.

Los primeros filósofos, movidos por la indagación desinteresada hacia el conocimiento, buscaron el "principio" o arché de todas las cosas, una entidad primaria de naturaleza "divina", que da vida, movimiento y cambio a todo lo existente. Puede interpretarse como una única substancia (material) en la cual consisten todas las cosas. Sin embargo, este elemento es inseparable de la inteligencia y la vida, lo que hizo posible que de un mundo primitivo y caótico de cosas surgiese un mundo ordenado y sujeto a leyes. Esta revolución intelectual que se inició en la próspera ciudad de Mileto, hacia el siglo VI a. C, en la región de Jonia, en las costas de Asia Menor, originó la filosofía occidental. Tales, el primer filósofo conocido, en un impulso hacia la generalización, desechando lo individual y accidental y subrayando lo universal y permanente, propone el *agua* como el punto de partida o causa originaria. Mediante explicaciones racionales, destaca una relación indispensable del agua y lo húmedo con la vida, como en los casos del alimento, el semen y todos los seres vivos⁷. También fue el primer autor conocido que predijo un eclipse de sol que data del año 585 a. C. y dijo que las cosas inanimadas poseen alma (*psyché*), infiriéndolo de la observación de las propiedades del imán y el ámbar. Su posición *hilozoísta* (*hylé*, materia; *zoé*, vida) indica que todo lo existente tiene intrínsecamente alma o vida, entendida como capacidad de movimiento o autotransformación. Para poder comprender su punto de vista debemos eliminar la distinción entre materia viva y materia inerte, entre seres bióticos y abióticos o entre la dualidad mente y cuerpo. De hecho, no podría aducirse una perspectiva "materialista", porque es una palabra que a menudo se aplica a quienes niegan deliberadamente lo espiritual dentro de los primeros principios que integran la realidad. Debe tenerse claro que los primeros filósofos milesios nunca pensaron la distinción entre lo material y lo no-material, al concebirlos como una única entidad.

Anaximandro, quien utilizó la palabra *arché* por

7. Aristóteles, *Metafísica*, 983^b 6 y ss.

primera vez, la propuso como elemento al *Ápeiron* o lo *Ilimitado*. Lo considera como una masa enorme que rodea la totalidad del universo o como una vasta esfera que todo lo gobierna⁸. Esta es una concepción de lo divino más elaborada que en la religión popular de Homero, en donde los dioses son la causa de los fenómenos naturales o de los estados psíquicos de las personas. Para Anaximandro, Zeus no cumple ningún papel en la producción de la lluvia, el trueno o el rayo. Más bien, explica el proceso de "separación" del aire, que se convierte en viento (la parte más ligera y seca) y nube de lluvia (la pesada y húmeda). Cuando la nube se torna más densa y, por consiguiente, negruzca, el viento la oprime y le produce una rasgadura o explosión violenta que percibimos como trueno y relámpago⁹. Una de las influencias más importantes sobre el humanismo se halla en la teoría sobre el origen *natural* de la vida, incluida la vida humana, en el pensamiento de Anaximandro. La creencia religiosa de su época, señalada por Hesíodo, decía que los orígenes de todo lo existente se debieron al abrazo de la Tierra (Gea) y el Cielo (Urano), los cuales engendraron los dioses, quienes luego se siguieron uniendo en una serie de matrimonios y procreaciones¹⁰. Anaximandro no se conforma con esta explicación y presenta su teoría sobre el origen natural de la vida animal y humana. La formación ordenada del universo se debe a la "separación de los contrarios", que en una fase posterior dan principio a la vida animal y humana. Existe una separación de los contrarios, a partir de la acción de lo caliente y seco sobre lo frío y húmedo: la vida surgió en el elemento húmedo, debido a la evaporación producida por el calor del sol. El mar es el resto de esta humedad originaria, cuya mayor parte se había secado por influjo del calor solar¹¹. Después la vida humana "originariamente se *asemejaba* a otro ser, a saber, a un pez"¹². Anaximandro describe, anticipándose a las tesis de Darwin, una gradual evolución de la humanidad a partir de algunas especies marinas. El embrión humano se originó dentro de los cuerpos de

8. Aristóteles, *Física*, 187a 12; *metafísica*, 984a 5.

9. Hipólito, A 11, DK.

10. Hesíodo, *Teogonía*, 126 y ss.

11. Aecio, A 27, DK.

12. Hipólito, *Refutatio I*, 6, 6 (A 11)

seres primitivos semejantes a los peces, para después emerger como hombres y mujeres, capaces de hallar su sustento en la tierra. Este *naturalismo evolucionista* de Anaximandro lo hace ver que también los grupos sociales y políticos están regidos por análogas leyes que imperan en el cosmos, las cuáles están ligadas a la armonía y la justicia, que son inexorables y se manifiestan como castigo para los grupos humanos que se aparten de ellas. Las *leyes morales y jurídicas* deben ajustarse a las leyes cósmicas, pues el universo es una totalidad viviente mutuamente interrelacionada.

Se considera a Anaximandro el primer autor en escribir obras filosóficas que, aunque perdidas, se conoce el título de una de ellas: *Sobre la naturaleza* (peri fusews); aunque también es posible que este título haya sido una generalización a partir de Aristóteles, para clasificar a un conjunto de pensadores semejantes bajo el nombre de *fysiólogos*. Dentro de sus contribuciones científicas se pueden mencionar, con alguna probabilidad, la invención del *gnómon* o cuadrante con varilla perpendicular, cuya aplicación como instrumento astronómico le llevó a descubrir la oblicuidad del Zodíaco, así como cuestiones relativas a los solsticios, los equinoccios, las horas y las estaciones; y la elaboración de un mapa de la Tierra. También parece que fue el primero en realizar investigaciones sobre las distancias y la magnitud relativa a los astros, es decir, de los círculos que forman las órbitas del Sol, de la Luna y del cielo de las estrellas fijas y de los planetas. Reflexionó sobre la forma y posición de la Tierra, abandonando la idea de que la Tierra necesitaba un soporte como el agua para Tales. Se le atribuye la hipótesis de que la Tierra pende libremente y se *mueve* alrededor del centro del universo. Anaximandro propuso la teoría de los "mundos innumerables", los cuales plantean el debate de si son una *sucesión* de mundos (universos), que se siguen unos a otros en el tiempo, o de una innumerable *multitud* de mundos, que coexisten en el vasto ámbito del *Ápeiron*.

El tercer filósofo de la escuela de Mileto fue Anaxímenes, quien eligió como *arché*, el *aire*. Este principio lo considera como la materia básica del cosmos, siendo inmortal y eterna. El aire es alma o vida (*psyché*) y fuente de movimiento de todo el

universo, incluyendo lo humano. El hombre es un *microcosmos* o reproducción en menor escala del *macrocosmos*. La materia del alma humana es el mismo *arché* eterno y divino del que está hecho el universo. Anaxímenes va más allá de las explicaciones mitológicas sobre los fenómenos naturales; afirma que, a partir del aire, se forman los otros elementos y todas las cosas concretas, a través del doble proceso de *rarefacción* y *condensación*: el aire se enrarece, se convierte en fuego y luego se condensa en agua y tierra¹³. Sobre los logros astronómicos de Anaxímenes puede citarse su tesis de que las estrellas no dan calor debido a su gran distancia, abandonando la extraña creencia de que las estrellas estaban más cerca de la Tierra de lo que está el Sol. Su posición frente a lo religioso fue muy libre, considerando que los dioses, en caso de su probable existencia, se habrían formado como todo lo demás a partir del aire, que les otorgaba la vida, el movimiento y la eternidad. El ser humano guarda el mismo nexo mediante su alma o *psyché* que es un aire divino que se mantiene ligado y unido con el aire que rodea todo el cosmos.

Pitágoras de Samos (570 - 490 a. C.) fundó en la Magna Grecia o sur de Italia, una escuela con intereses religiosos y filosóficos, cuyos adeptos se hicieron llamar "pitagóricos". Descubrió el teorema que lleva su nombre y relacionó las matemáticas con la música y el cosmos. Fue considerado por sus seguidores como un maestro religioso, político, un genio científico, con poderes semidivinos y que enseñó una nueva forma de vida: la filosófica. En este sentido, es el primero en acuñar los términos "*philosopho*" y "*philosophía*", para indicar la contemplación de la verdad y la búsqueda del conocimiento, distintamente del que vive de acuerdo con la fama o el poder, y el que vive de acuerdo con el comercio y dinero. Buscó reformar la sociedad de su tiempo de acuerdo con sus propias ideas morales, cuestión que influyó más tarde en la propuesta de Platón, del estado-ideal de la *República*. La finalidad de Pitágoras fue indagar un *kósmos* -orden, armonía y belleza- en el universo, para reproducirlo en la propia alma. El *arché* de todo lo existente son los

13. Aristóteles, Física, 187a 12; Metafísica, 984a 5.

lo existente son los *números*, de los cuales derivan las figuras geométricas, las formas primarias de la materia, no perceptibles sensorialmente y que componen los cuerpos físicos. De la religión órfica tomó la tesis de la transmigración de las almas, las cuales por castigo divino se insertan en el "ciclo" o rueda de los nacimientos, que son las múltiples encarnaciones. El cuerpo se convierte en la cárcel del alma y ésta aspira a romper con la reencarnación o metempsícosis. Pitágoras agrega que la *philosophía* es el medio para "purificar" el alma, romper con el ciclo y ser reabsorbido por la divinidad. Los pitagóricos se convirtieron en sociedades secretas o hermandades, cuyos votos consagrados al silencio y la meditación, hicieron que su doctrina fuese una repetición y reflexión constantes de las enseñanzas del maestro (*magister dixit*).

Las investigaciones filosóficas y científicas de los pitagóricos tuvieron una orientación religiosa. Su cosmología se ajusta a este planteamiento como en el caso de su número sagrado, la Década, al que hacen concordar con un sistema planetario en donde agregan un décimo cuerpo denominado anti tierra. El rasgo más notable es haber desplazado a la Tierra del centro del universo y haberla convertido en un planeta que rodea el centro como los demás. Existe un "fuego central" y no el Sol, que ocupa el corazón del universo y los planetas -incluyendo la Tierra- y estrellas fijas giran a su alrededor. Filolao, nacido en el 474 a. C, fue un pitagórico que más tarde contribuyó a difundir estos enunciados que no deben tomarse como un anticipo a la teoría heliocéntrica, que después sería objeto de formulación por Aristarco de Samos en el siglo III a. C. y Copérnico y Galileo durante el Renacimiento. Para Filolao en el centro del cosmos está el fuego y nuestra Tierra se mueve en la segunda órbita a partir del centro, mientras que la más próxima está atravesada por la anti-tierra. A continuación, vienen la Luna, el Sol, los cinco planetas y la esfera de las estrellas fijas o el Zodíaco que limita el todo y es de fuego como el centro. Concibe que la luz de la Luna es prestada por el fuego central, el cual le proporciona ese carácter derivado al Sol. Éste sería una especie de cristal candente que refleja sus

rayos hacia la Tierra, pues el fuego central no es visible para nosotros.

La potencialidad de lo humano para desentrañar los secretos del universo, iniciada por los filósofos jonios y desarrollada por Pitágoras y sus seguidores, inspiró a otros pensadores para escrutar la realidad como forma de indagarse también a sí mismos. La perplejidad ante un mundo cambiante, en constante movimiento, en donde se suceden los contrarios, sobre todo el de la vida y la muerte, hizo que los filósofos en lugar de sumirse en el pesimismo buscasen explicaciones que los llevaran a aceptar, con feliz tranquilidad, el impacto del mundo. ¿Qué es la "realidad" y cómo tenemos acceso a ella? ¿Puedo creer en mis cinco sentidos como fuente fidedigna para captar el mundo real? Filósofos con posiciones heterogéneas como Heráclito, Parménides y Demócrito responden un tajante "no". Heráclito de Éfeso, fue el primero en separar la razón de los sentidos. Estableció el desatino que significa confiar en la percepción sensorial, sin el consentimiento de su mejor intérprete, la razón o lógos, aunque no llegó, como Parménides, a rechazar por completo el mundo sensorial, al considerarlo pura ilusión. Heráclito consideró que toda la realidad está sujeta a un cambio ininterrumpido. Todo fluye siempre, de manera que "nadie puede meterse dos veces en los mismos ríos"¹⁴. Lo imposible es el reposo y no el movimiento. La realidad es el resultado de una tensión o lucha de contrarios, siendo la estabilidad del mundo algo aparente. A diferencia de Pitágoras, quien creía en un kósmos armónico, en Heráclito el kósmos está en continuo cambio y ebullición. Por eso, su arché es el fuego, que simboliza el movimiento y no debe entenderse como una llama, sino como un vapor caliente y seco. El fuego es de lo que está formada el alma humana y es la encarnación material del *Lógos* supremo, concebido como Dios o lo divino. En Heráclito, el hombre es una parte del Cosmos y, como tal, se halla sometido a las mismas leyes divinas. La más alta humanidad del hombre es la que logra escuchar su *Lógos* interior y no lo que proviene exteriormente de los sentidos. Cuando dice "me he investigado a mí

14. Platón Crátilo, 402a; Aristóteles, Metafísica, 1010a 13.

mismo", está convencido de que la verdadera investigación y sabiduría es la que procede del alma. En este sentido se distancia de los meros filósofos de la naturaleza, buscando la razón universal (*logos*) en el interior de sí mismo y no en los fenómenos externos. La conciencia de un yo elevado propicia que la filosofía se vuelva humanista al prestar un profundo interés por el hombre. Jaeger mediante una imagen señala el nuevo viraje filosófico:

Frente a los filósofos primitivos, aparece la doctrina de Heráclito como la primera antropología filosófica. Su filosofía del hombre es, por decirlo así, el más interior de los círculos concéntricos, mediante los cuales es posible representar su filosofía. Rodean al círculo antropológico, el cosmológico y el teológico. Sin embargo, no es posible separar estos círculos. En modo alguno es posible concebir el antropológico independientemente del cosmológico y del teológico. El hombre de Heráclito es una parte del Cosmos. Como tal, se halla sometido a las leyes del cosmos como el resto de sus partes. Pero cuando adquiere conciencia de que lleva en su propio espíritu la ley eterna de la vida del todo, adquiere la capacidad de participar en la más alta sabiduría, cuyos decretos proceden de la ley divina¹⁵.

Parménides de Elea niega la credibilidad de los sentidos que, de acuerdo con su *Poema*, corresponden a la "Vía de la Opinión", que sólo da apariencias y contradicciones. En cambio, la "Vía de la Verdad" es un camino o viaje que conduce al conocimiento, mediante una experiencia mística, del Ser eterno, imperecedero, indivisible, inmóvil y pleno (completo). La Vía falsa de la Opinión revela que los fenómenos o cosas materiales son apariencias engañosas y que el movimiento es pura ilusión. El punto de vista parmenídeo es no confiar en los sentidos o en las "opiniones de los mortales". Por el contrario, se debe juzgar por medio de la razón, que capta una sola realidad inengendrada e imperecedera¹⁶. Este único Ser divino puede interpretarse desde una doble perspectiva, mutuamente excluyente: (a) un *materialismo* en donde el universo es un único ser viviente y se

manifiesta como pleno, corpóreo, esférico e inmóvil; (b) un *idealismo* que se desprende de la negación de lo sensorial y de la multiplicidad de los seres físicos, y que asigna como *arché* o verdadera realidad, a un Ser inteligible o incorpóreo (*aswmaton*).

Empédocles de Agrigento (492 - 432) también se refirió a las limitaciones de los sentidos, como instrumentos débiles, aunque tampoco, a diferencia de Parménides, confía ciegamente en la inteligencia. Su posición filosófica es *pluralista*, al proponer cuatro elementos o "raíces" que son los principios o *archaí* de la realidad. Abandona la posición *monista* o de un solo *arché* presente en los filósofos jonios. Para Empédocles, los cuatro elementos son el *fuego*, el *agua*, la *tierra* y el *aire*¹⁷. Esta composición elemental de la materia se introdujo a través de Aristóteles en la Edad Media y permaneció hasta la química del siglo XVIII. Para Empédocles, estas raíces son animadas por dos causas motrices: el Amor y la Discordia. El primero es causa del bien y la unión; el segundo, de la separación y el mal. Nuestro mundo evidencia una degeneración moral, desde una época de paz y armonía dominada por el Amor a otra dominada por la Discordia y la matanza. Sin embargo, el Amor produce un avance victorioso desde el centro del universo, que gradualmente se irá imponiendo sobre la Discordia, que produce el desorden hacia la periferia. Las cuatro raíces son divisibles y están en movimiento; hacen que

no exista nacimiento de ningún ser mortal, ni fin alguno de la execrable muerte, sino sólo mezcla y separación de lo que está mezclado¹⁸.

Esta tesis de que no existe nacimiento ni muerte, sino mezcla y separación, es un anticipo a la teoría de la termodinámica, que remite a las propiedades físicas de sistemas macroscópicos de materia y energía, cuya primera ley afirma la conservación de la energía, la cual no puede crearse ni destruirse, únicamente transferirse.

Para Empédocles el alma humana es un daímon o espíritu divino, el cual es un exiliado de los dioses y que, por antiguas faltas, está sujeta a la reencarnación. Las almas que se encarnan en los

15. Jaeger, Paideia. Los ideales de la cultura griega, vol. I, p. 205.

16. Parménides, *Poema*, fr. 8, vv. 1-21

17. Empédocles, frs. 17-18, DK.

18. Empédocles, fr. 22, 1-2, DK.

cuerpos son seres divinos y su misión es alcanzar el estado original y propio. Cuando ya el alma se haya expiado y *purificado*, el hombre se convierte en un "héroe santificado", tras una encarnación final en las *formas más elevadas de humanidad*, como son los de personajes de sobresalientes dones físicos, mentales y morales. El concepto de "purificación" o *katharmoi* indica, por un lado, ciertos rituales religiosos, desde la lustración, la libación, el sacrificio y la obediencia a determinadas prohibiciones. Por otra parte, indica la *limpieza* del alma de las antiguas faltas que han mancillado a un individuo o a una familia. En Empédocles, se trata de purificarse mediante el ritual del agua de un río y la abstinencia de comer carne. Sólo mediante la observancia estricta de normas de pureza y mediante pensamientos divinos, que hacen al alma divina, se puede escapar de la rueda de los nacimientos. De esta manera se logra alcanzar la más alta forma de humanidad, cuando las almas rompen con el ciclo de la transmigración y

se elevan a la categoría de dioses, los más altos en honor, compartiendo la morada y la mesa con los demás inmortales¹⁹.

Anaxágoras de Clazómenas (500 - 428 a. C), quien fue amigo de Pericles e introdujo con gran fuerza la filosofía en Atenas, propone como *arché*, el *Noús* o el Intelecto, que controla el proceso cósmico y es la causa motriz de una pluralidad de "semillas" elementales que componen la materia, a los que denomina *homeómeros* (cosas de partes semejantes). El Intelecto es algo indeterminado, independiente y no está mezclado con ninguna cosa, es decir, es infinito o de extensión indefinida, ya que está en cualquier parte donde la materia se encuentre y posee un número infinito de partículas. También es infinito en el tiempo, al existir siempre. Es discutible si Anaxágoras consideró este Intelecto divino o inmaterial, pues tampoco distingue entre Intelecto y alma o vida. Por otra parte, Anaxágoras también se ocupó del origen y naturaleza de los seres vivos que, al igual que los jonios, consideró que debieron generarse a partir de la humedad, el calor y la tierra²⁰. También pensaba que el aire contiene y esparce semillas en todas las cosas y

que éstas, arrastradas hacia la tierra junto con el agua, originaron las plantas y después los animales. A Anaxágoras se le debe el correcto descubrimiento de que los peces respiran a través de sus branquias²¹. Sobre el hombre afirma que, al estar dotado de manos y utilizarlas como instrumentos, es el más sabio de los animales, aunque no todos los hombres son igualmente inteligentes.

Todos los hombres poseen intelecto, pero no siempre lo usan. Anaxágoras, siguiendo al pitagórico Alcmeón, sostuvo que el cerebro (y no el corazón, como en Empédocles) era el órgano central de la percepción.

Leucipo de Mileto o Elea y Demócrito de Abdera (460 - 360) también son "pluralistas", pues afirman que los *archaí* son los *átomos*. Éstos son partículas que tienen como característica esencial la indivisibilidad, la cual debe entenderse como inalterabilidad, pequeñez y carencia de partes. Son "figuras" o "formas" no perceptibles a través de los sentidos, pero que actúan como sustancias subyacentes de todas las cosas físicas o macroscópicas. El número de átomos es infinito, así como también la infinita variedad de sus formas. Los átomos son puramente inanimados y su movimiento responde a colisiones mecánicas de unos contra otros en un espacio vacío. El movimiento se genera, destruye y altera por agregación y disgregación de los átomos en múltiples direcciones, de manera desordenada e irregular. Esta teoría atómica de la materia y su divisibilidad infinita es uno de los grandes legados a la historia de la filosofía y la ciencia. El atomismo de Demócrito inicia una visión del mundo que, pasando por Epicuro, Lucrecio y Gassendi, llega hasta la física moderna. Para Newton y la física clásica del siglo XIX, los átomos eran todavía lo que para Demócrito: unidades indivisibles y últimas de la materia, con carácter de dureza, imperceptibles mediante los sentidos, impenetrables e inmutables. Otra herencia significativa es la que surge en los siglos XVII y XVIII, con Descartes y Julien de la Mettrie en relación con el "mecanicismo", cuya concepción científica asume al hombre y al universo como máquinas. De la propuesta de Demócrito sobre el choque azaroso y fortuito de átomos, como

19. Empédocles, *Purificaciones*, frs. 146-147, DK.

20. Diógenes Laercio, *Vida y opiniones de filósofos ilustres*, II, 9.

21. Aristóteles, *De resp.*, 470b30

partículas individualmente inanimadas, se desprende una visión cartesiana de la materia que se analiza mecánicamente en partes separadas, según un método de razonamiento lógico, cuya aplicación a los fenómenos naturales y humanos ha dominado la mayor parte de la ciencia de Occidente durante los últimos cuatro siglos.

BIBLIOGRAFIA

- Aristóteles, *Acerca del alma*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Madrid: Editorial Gredos, 1994.
- Aristóteles, *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*. Trad. Julio Pallí Bonet. Madrid: Editorial Gredos, 1998.
- Aristóteles, *Metafísica*. Trad. Valentín García Yebra. Madrid: Editorial Gredos, 1990.
- Barnes, J., *Los presocráticos*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1992.
- Burnet, J., *Early Greek Philosophy*. Londres, 1930.
- Diels, H., *Die Fragmente der Vorsokratiker: Griechisch und Deutsch*. Zurich: Weidmann, 1969.
- Gigon, O., *Los orígenes de la filosofía griega*. De Hesíodo a Parménides. Madrid: Editorial Gredos, 1985.
- Guthrie, W.K.C., *Historia de la filosofía griega, I. Los primeros presocráticos y los pitagóricos*. Madrid: Editorial Gredos, 1991.
- Guthrie, W.K.C., *Historia de la filosofía griega, II. La tradición presocrática desde Parménides a Demócrito*. Madrid, Editorial Gredos, 1986.
- Jaeger, W., *La teología de los primeros filósofos griegos*. Trad. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Jaeger, Werner, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, 3 vols. Trad. Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica, 1944.
- Kirk, G.S., Raven, J.E. y Schofield, *Los filósofos presocráticos*. Madrid: Editorial Gredos, 1987.
- Kranz, W., *Historia de la filosofía, I. Los presocráticos*. México: Editorial Hispano Americana, 1962.
- Laercio, D., *Vida y opiniones de los filósofos más ilustres*. Madrid: Librería Perlado, 1952.
- Mondolfo, Rodolfo, *Heráclito*. Trad. Oberdan Caletti. México: Siglo XXI Editores, 1976.
- Mondolfo, Rodolfo, *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1979.
- Pániker, Salvador, *Filosofía y mística. Una lectura de los griegos*. Barcelona: Editorial Anagrama 1992.
- Platón, *Diálogos* (vol. I: *Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hipias Menor, Hipias Mayor Laques, Protágoras*; vol. II: *Gorgias, Menéxeno Eutidemo, Menón, Crátilo*). Trad. Emilio Lledó otros. Madrid: Editorial Gredos, 1985.
- Platón, *República*. Trad. José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galiano. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- Platón, *Teeteto o sobre la ciencia*. Trad. Manuel Balasch. Barcelona: Anthropos, 1990.
- Porfirio, *Vida de Pitágoras. Argonáuticas órficas. Himnos órficos*. Trad. Miguel Periago Lorente. Madrid: Editorial Gredos, 1987.
- Robin, L., *El pensamiento griego y los orígenes del espíritu científico*. México: UTEHA, 1956.
- Rodríguez Adrados, Francisco, *Palabras e ideas. Estudios de filosofía griega*. Madrid: Ediciones Clásicas, 1992.
- Rohde, E., *Psique: la idea del alma y la inmortalidad entre los griegos*. Trad. Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica, 1942.
- Smith, T.V., *De Tales a San Agustín*. Buenos Aires: Editorial Peuser, 1956.
- Thomson, George, *Los primeros filósofos*. Trad. Alfredo Llanos. Buenos Aires: Editorial Siglo Veinte, 1975.